



Lemir 13 (2009) - Textos: 1-28

ISSN: 1579-735X

Luis de Ulloa y Pereira
La Raquel

Edición, transcripción y notas
Miguel Soler Gallo

Breve estudio Introductorio

I.— Perfil bio-bibliográfico del autor

I.1.— *Vida*¹ (1584-1674)

Luis de Ulloa y Pereyra nació en 1584 en la ciudad de Toro (Zamora); de la ilustre familia de los Ulloa que, originaria de Galicia, pasó a Castilla; se enlazó distinguidamente y dio origen a los marqueses de la Mota, a los condes de Monte-Rey y de Villalonso y a otros linajes nobles y titulados.

Don Luis de Ulloa recibió una esmerada educación literaria, señalándose por su afán de conocer idiomas. Al contrario que otros autores de su época, mostró su preferencia por la vida en la corte. Obtuvo la protección del conde-duque de Olivares, y gracias a él, Ulloa consiguió ser corregidor de León y más tarde de Logroño, lo que en su caso era más un destierro que un privilegio.

Contrajo matrimonio con una prima suya, a los catorce años, y enviudó a los pocos meses después; volvió a casar dos veces más. Tuvo tres hijos, dos de los cuales emigraron a América gracias a la mediación del conde-duque.

La caída del conde-duque de Olivares, en 1643, debió de ser un suceso poco favorable para nuestro autor. Parece que por él, y en defensa de su reputación y fama, se batió en duelo y salió herido. También le dedicó varias de sus obras.

La apasionada y firme admiración de don Luis al conde-duque no le impidió, sin embargo, tributar alabanzas al nuevo privado y ministro don Luis Méndez de Haro.

Luis de Ulloa y Pereira falleció en Toro hacia 1674.

I. 2. *Obra*²

Es autor de unas *Memorias familiares y literarias* en prosa, que narran la vida difícil y anormal de uno de sus hermanos. En sus poesías (*Obras prosas y versos*, Madrid, 1674) revela ser continuador de la tradición culterana. Escribió numerosos sonetos amorosos, otros al conde-duque de Olivares, canciones, églogas, etc. En todas estas poesías se nota que Ulloa es poeta de pocos vuelos, con aciertos formales, pero sin la auténtica vibración. También es autor de versos religiosos, entre los que destacan unas *Paráfrasis de los siete salmos penitenciales* y unos *Soliloquios* (Madrid, 1655). Lo más notable es el poema en octavas reales, narrativo, *Raquel* (BAE XXIX), que es el que aquí nos ocupa. El poema canta los amores de Alfonso VIII con la famosa judía; el poema es oratorio, moralizante, y de él derivan *La judía de Toledo*, de Diamante, y *La Raquel*, de García de la Huerta.

1.— Debido a la poca documentación existente del autor, los breves datos de su vida los he tomado de la *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes* y, también, del *Diccionario de literatura española* (1949 y 1972) de la Revista Occidente, pág. 898.

2.— Para la obra de Luis de Ulloa y Pereira he consultado igualmente el *Diccionario de literatura española* (1949 y 1972), op. cit.; Simón Díaz, J., *Manual de bibliografía de la literatura española*, Madrid, Gredos, 1980, pág. 484; Palau y Dulcet, A., *Manual del librero Hispanoamericano. Inventario bibliográfico de la producción científica y literaria en España y América Latina*, Barcelona, Librería Anticuaria de A. Palau, 1948-1977, 28 vols. Luis de Ulloa está en el tomo XXIV, págs. 282-283.

II.— Luis de Ulloa y el «Gongorismo»³

La poesía del gongorismo se podría señalar como la forma más expresiva y acabada de nuestro barroquismo literario, atendiendo a lo psicológico y, especialmente a lo morfológico o estilístico. Luis de Ulloa estuvo influenciado por esta corriente iniciada (como su nombre indica) por Góngora. Todo lo que caracteriza al estilo: agitación y retorcimiento de sus elementos constructivos; alteración de éstos en sus funciones; desbordamiento de lo ornamental, que, rotos sus cauces, lo invade todo, dificultando y ocultando la trama o construcción lógicoargumental, apenas visible tras el brillo, color, musicalidad del verso, se cumple en la poesía de Ulloa⁴.

El fervor conceptual coincidió y se fundió con la tendencia a crear una lengua poética culta, autónoma, independiente, en cierta medida, de la lengua cotidiana y de la naturalidad y llaneza de la literatura vulgar.

Góngora había explotado desde sus comienzos, junto a la vena paródica y degradada, otra tendencia a la exaltación estética, de cuidadísima elaboración, que emplea un vocabulario culto, imágenes enaltecidas y ciertas libertades sintácticas.⁵

La poesía se llena de hipébaton, refinadas imágenes, retorcidos juegos de palabras, voces inusuales tomadas directamente del latín, metáforas, paradojas... A este arte oscuro lo llamaron culteranismo.

En efecto, la poesía de Ulloa cumple dos características del estilo culterano: el halago de los oídos, esto es, la utilización de valores pictóricos y musicales, destacando como motivo central la descripción de la naturaleza.

En la *Raquel* se refleja todo el influjo culterano, tanto en los recursos utilizados como en el léxico que el poeta emplea. Por último el poema se carga de gran cantidad de alusiones a la mitología que era una tentativa de interpretar los dioses paganos como símbolos del mundo físico, y para ver los mitos y fábulas como alegorías portadoras de lecciones morales. También pudo servir para dar dignidad a lo sensual, al dotarlo con el precepto de la antigüedad. Es, por excelencia, un poema barroco que muestra, en sumo grado, las características de este estilo; el «Gongorismo» ha sido durante mucho tiempo sinónimo de barroco.

III.— *La judía de Toledo*: Trayectoria de la leyenda

A finales del siglo XIII, varios cronistas castellanos aluden por primera vez a un episodio de la vida de Alfonso VIII, que había muerto setenta años antes. Según la leyenda (o realidad), el rey había pasado siete años retirado de la corte y de las tareas del Estado,

3.— Para mayor información se pueden consultar cualquiera de las *Historias de la Literatura Española* citadas en la bibliografía, pero especialmente en Rico, F. (coord), *Historia y crítica de la literatura española*, vol. III, Barcelona, Crítica, 1980; Pedraza Jiménez, F. y M. Rodríguez Cáceres, *Las épocas de la literatura española*, Barcelona, Ariel, 2002, págs. 113-131.

4.— Aunque a Ulloa no se le pueda considerar propiamente de la escuela de Góngora (al que conoció en la ciudad natal de éste), recibió su influencia. En octubre de 1660, cuando un soneto de Ulloa venció en un certamen poético celebrado en Jaén, el *vejámen* que mereció el autor mereció esta quintilla: *Muy oscuros y escondidos / Aunque vienen tan medidos, / Tus versos, Ulloa, están, / Y aqueste premio te dan / Para que los des bebidos*. Modernizo la acentuación.

5.— Estas características son estudiadas a fondo por Emilio Orozco en *Introducción a Góngora*, Barcelona, Crítica, 1984, págs. 95-104.

conviviendo con una judía que finalmente fue asesinada por los nobles de Castilla. El episodio fue transmitido a través de romances, y nuevas alusiones al tema se hicieron en las primeras *Crónicas* impresas. La historia de *la judía de Toledo*, o de *Raquel*, pasó a ser más tarde uno de los temas predilectos del teatro y la poesía, llegando, ya en el siglo XIX, a convertirse en uno de los motivos recurrentes del «medievalismo» propugnado por los escritores románticos.

El primer testimonio de la dramática historia de los amores de Alfonso VIII con una judía aparece en los *Castigos e documentos para bien vivir* de Sancho IV el bravo (1284-1295), en donde advierte a su hijo que debe guardarse de los «pecados de fornicio», para que no le ocurra como al rey don Alfonso,

...que por siete annos que viscó mala vida con una judía de Toeldo, diole Dios grand llaga e grand majamiento en la batalla de Alarcos en que fue vençido...⁶

De allí pudo pasar a dos de los manuscritos que conservan la *Primera Crónica General*⁷. El mito crece y de perfecciona en la Crónica de 1344, llamada Segunda Crónica General, en la que se encuentran nuevos datos: son siete los meses que dura la relación del rey con la judía y ésta utiliza sortilegios de magia y aparece caracterizada como hechicera. Este rasgo va a pervivir en algunas de las obras dramáticas que recogen la historia: en Lope se compara la judía con Circe o Medea, mientras que en Mira aparece también como encantadora⁸.

Entre 1426-1488 la leyenda aparece en un cuento popular de Diego Rodríguez de Almela, *Valerio de las Estorias Escolásticas e de España*, bajo el título de *La judía de Toledo*.

En la llamada tercera Crónica General, es decir, la edición de Florián de Ocampo (1541) es donde la leyenda aparece ya redondeada: la historia amorosa dura de nuevo siete años y la judía se le da el nombre de «Fermosa».

A partir de la crónica de Ocampo la leyenda se difunde en la literatura áurea y aparece por ejemplo en un breve romance titulado *Del rey Alfonso y de la judía*, recogido en el *Cancionero de romances* de Lorenzo de Sepúlveda. Más tarde también el célebre predicador fray Hortensio Paravicino, con el pseudónimo de Félix de Arteaga, escribiría un romance titulado «Muerte de la judía Raquel, manceba de Alfonso VIII».

Pero será Lope de Vega el responsable de que esta leyenda entre definitivamente en la literatura. En 1609 daba a la imprenta *La Jerusalén conquistada*, en cuyo canto XIX recogía la historia de la famosa judía en 386 versos⁹. En esta versión hay también nuevos elementos que vienen a aderezar la leyenda, como el hecho de que el rey Alfonso VIII aparezca como cruzado en la conquista de los Santos Lugares, dato que se repetirá también en *Las paces de los Reyes y judía de Toledo* de Lope y en *García de la Huerta*. Igualmente, se

6.- Gayangos, P., *Castigos e documentos del rey don Sancho*, en *Escritores en prosa anteriores al siglo xv*, Madrid, BAE, Tomo 51, 1860, págs. 79-228.

7.- *Primera Crónica General de España*, tomo II, ed. Ramón Menéndez Pidal, con un estudio actualizador de Diego Catalán, Madrid, Seminario Menéndez Pidal, Gredos, 1977, pág.685.

8.- Estos datos los he recogido de Felipe B. Pedraza Jiménez, «la judía de Toledo: génesis y cristianización de un mito literario», en *Marañón en Toledo* (sobre «Elogio y nostalgia de Toledo»), Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 1999, págs. 19-37.

9.- Lope de Vega, *Jerusalén conquistada*, ed. Joaquín de Entrambasaguas, Madrid CSIC, 1951-54, 3 vols.

encuentra en este poema la aparición del ángel que anuncia al Rey el castigo que le espera: la privación de descendencia de varón que pueda heredarle.

En 1617 salía a la luz *Las paces de los Reyes y judía de Toledo* en la *Séptima parte* de las comedias de Lope, la primera versión dramática de la famosa leyenda, probablemente entre 1610 y 1612.

De 1643 data la edición de nuestro autor de *La Raquel*. Pero parece ser que esta fecha se podría adelantar según varios autores hacia 1637 y otros la fechan sobre 1634.

En 1635 sale *La desgraciada Raquel* de Mira de Amescua. En 1667 se imprimía por primera vez la obra titulada *La judía de Toledo* a nombre de Juan Bautista Diamante.

Posteriormente, habrá que esperar a que Vicente García de la Huerta dé a luz la versión más acabada y conocida de la leyenda, *La Raquel*, escrita probablemente en 1766 y estrenada con gran éxito en 1772. A partir de entonces, tanto en el siglo XIX como en el XX, son muchas las versiones y recreaciones del mito en el teatro y en la novela.

IV.— *La Raquel* de Luis de Ulloa y Pereyra

IV.1.— *Argumento*¹⁰

El poema trata los amores de Alfonso VIII, rey de Castilla (1155-1214), con la judía Raquel. Este amor pasional casi enloqueció al rey, que abandonó su reino y sus deberes como monarca.

Ante esta situación, los castellanos no pudieron tolerar lo que ellos consideraban una infamia, y uno de sus jefes, Alvar Núñez, declara una arenga que, para librar al rey, es preciso sacrificar a Raquel.

Finalmente, aprovechando que el monarca se encontraba de caza, asesinaron a la judía.

IV.2.— *Temática*

Es posible que represente la ruina del Estado tras la caída del Conde-duque de Olivares. Refleja las noticias que corrían acerca del modo en que se regía el Estado, con un monarca dotado para los festejos y el arte, pero no para el gobierno.

Parece ser que la *Raquel* no es el producto del resentimiento de un cortesano, sino la excusa para advertir de las debilidades en que puede caer un dirigente. La obra de Ulloa

10.— El argumento legendario que le sirve de perpetuo comentario histórico al texto es el sacado de la *Crónica General* y que resumo a continuación:

Pues el Rey, Don Alonso oyo passados todos estos trabajos en el comienzo quando reynó, e fue casado fuese para Toledo con su muger Doña Leonor; e estando y, pagóse mucho de una Judía que avie nombre Fermosa, e olvidó la muger, e encerrase con ella gran tiempo en guisa que non se podíe partir de ella por ninguna manera, nin se pagaba tanto de cosa ninguna; e estuvo encerrado con ella poco menos de siete años, que non se membraba de sí nin de su Reyno nin de otra cosa ninguna. Estonce ovieron su acuerdo los omes buenos del Reyno cómo pusiesen algún recaudo en aquel fecho tan malo, e tan desaguisado; e acordaron que la matasen, e que así cobraríen a su Señor, que allá, e entraron al Rey diciendo que querían labrar con él; e mientras los unos labraron con el Rey, entraron otros donde estaba aquella Judía en muy nobles strados e degollárosla.

se convierte en un alegato contra la tiranía a la que pueden dar lugar la corrupción y los vicios de quien ostenta el poder absoluto.

IV.3.– Personajes

- Alfonso VIII, Rey de Castilla
- Raquel, Judía amante del rey
- Rubén, dirigente máximo de la comunidad judía
- Alvar Núñez, noble castellano
- Fernando Illán, noble castellano
- Castellanos, asesinan a Raquel para liberar al rey

IV.4.– Género

La *Raquel* es un poema en octava real, oratorio-moralizante. Pero también se podría pensar que lo que Ulloa escribe en la *Raquel* es, si se quiere, una tragedia, al menos si por tal se entiende una obra que purifica a los oyentes mediante la intriga, el miedo, la impotencia, la compasión, etc., mediante la demostración de las pasiones. El sentimiento trágico en la obra es evidente, el receptor sabe perfectamente que Raquel morirá desde la primera aparición que tiene en escena vestida ya de luto. Este ambiente es el que sigue la obra en su transcurso hasta el desenlace final. Sin embargo el poema es un canto moralizante para aconsejar al auditorio sobre los vicios que pueden conllevar el poder. Por otro lado, el carácter épico de la obra es evidente, se aprecia muy bien al ensalzar la figura del monarca desde el principio. Ocurre cuando el rey es elogiado por su victoria en la batalla de las Navas de Tolosa (1212), aunque está muy estudiado que se trata de un anacronismo el atribuirle este hecho a Alfonso VIII.

V.— Principales ediciones de la obra

Alfonso Octavo Príncipe perfecto, Divertido por Hermosa ó por Raquel Hebrea, en *Rimas castellanas*, Biblioteca Nacional de Madrid, 1643.

Alfonso Octavo Rey de Castilla, príncipe perfecto, detenido en Toledo por los amores de Hermosa o Raquel, hebrea muerta por el furor de los vasallos, Madrid, Imprenta Real, 1650.

Versos que escribió D. Luís de Ulloa Pereira, Madrid, Diego Días, 1659.

Alfonso Octavo Rey de Castilla, príncipe perfecto, detenido en Toledo por los amores de Hermosa o Raquel, hebrea muerta por el furor de los vasallos, Madrid, Joseph Alonso y Cadilla, 1744.

Cayetano Rosell, *Poemas épicos*, II, Madrid, Atlas, 1948. Recogido en la Biblioteca de Autores Españoles (Tomo 29), con el Título de *La Raquel*.

VI.— Esta edición

He escogido para reproducir como texto de base la edición elaborada por Cayetano Rosell, *Poemas épicos*, II, Madrid, Atlas, 1948. Recogido en la Biblioteca de Autores Españoles (B.A.E., Tomo 29). Sobre ésta edición modernizo la ortografía y la puntuación, a fin de facilitar la lectura y aclarar en lo posible el sentido de los versos, aunque mantengo las contracciones *deste*, *dese*, *desa*, *fuele*, etc. Así como algunas palabras con valor arcaizante que su corrección implica cambios en la métrica y la rima.

Por otra parte, ya he comentado que Luis de Ulloa pertenece a la corriente que se le denominó *culteranismo*, y como tal en el poema encontraremos palabras difíciles, refinadas imágenes, voces inusuales tomadas directamente del latín, metáforas, paradojas, etc. Por tanto, he aclarado el significado de algunas imágenes y lo he señalado en nota, para ello he consultado los siguientes diccionarios: RAE, *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, RAE, 2001; y Moliner, M., *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos, 1982. Para las alusiones mitológicas me he basado en los siguientes diccionarios de símbolos: Cirlot, J.R., *Diccionario de símbolos*, Labor, Barcelona, 1969; Morales Marín, J.L., *Diccionario de iconología y simbología*, Taurus, Madrid, 1984; y Ruiz de Elvira, A., *Mitología Clásica*, Madrid, Gredos, 2000.

VII.— Bibliografía

Historias de la Literatura

- Alborg, J.L., *Historia de la literatura española*, vol. 2, Época Barroca, Madrid, Gredos, 1980.
Diez Borque, J.M., (Coord.), *Historia de la literatura española*, Madrid, Gredos, 1974.
García de la Concha, V. (Dir.), *Historia de la literatura española*, vol 3, Edad de Oro, Espasa Calpe, Madrid, 1997.
Orozco, E., *Introducción a Góngora*, Barcelona, Crítica, 1984.
Pedraza Jiménez, F. y M. Rodríguez Cáceres, *Las épocas de la literatura española*, Barcelona, Ariel, 2002.
Rico, F. (Dir.), *Historia y crítica de la literatura española*, vol. 3, El Barroco, Barcelona, Crítica, 1980.

Diccionarios de la Lengua Española

- Moliner, M., *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos, 1982.
Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, RAE, 2001.

Diccionarios de Mitología y símbolos

- Cirlot, J.R., *Diccionario de símbolos*, Labor, Barcelona, 1969.
Morales Martín, J.L., *Diccionario de iconología y simbología*, Taurus, Madrid, 1984.
Ruiz de Elvira, A., *Mitología Clásica*, Madrid, Gredos, 2000.

Repertorios bibliográficos

- Palau y Dulcet, A., *Manual del librero Hispanoamericano. Inventario bibliográfico de la producción científica y literaria en España y América Latina*, Barcelona, Librería Anticuaria de A. Palau, 1948-1977, 28 vols.
- Simón Díaz, J., *Manual de bibliografía de la literatura española*, Madrid, Gredos, 1980.

Estudios o fuentes sobre el tema de la Judía de Toledo

- Alfonso X El Sabio, *Primera Crónica General de España*, tomo II, ed. Ramón Menéndez Pidal, con un estudio actualizador de Diego Catalán, Madrid, Seminario Menéndez Pidal, Gredos, 1977.
- Argente del Castillo Ocaña, C., «La hermosa Raquel: del imaginario Barroco al imaginario Neoclásico», en *Homenaje a la profesora M^a Dolores Tortosa Linde*, coord. por Remedios Morales Raya, 2003.
- Artigas Guillamón, C., «Las paces de los reyes y Judía de Toledo en Lope de Vega: Una aproximación al lenguaje equívoca», en *Explicación de textos literarios*, Vol. 27, n^o 1, 1998.
- Cañas Murillo, J., «Las paces de los reyes y Judía de Toledo, de Lope de Vega, un primer estudio de Raquel», en *Anuario de estudios filológicos*, vol. 11, 1988.
- Concejo Álvarez, P., «Función y simbolismo de la mujer en *La Hermosa Ester* y en *La judía de Toledo*», en *Lope de Vega y los orígenes del teatro español: actas del I Congreso Internacional sobre Lope de Vega*, Madrid, Edi-6, 1981.
- Dapaz Strout, L., «El proceso de individualización en *Las paces de los Reyes* y *judía de Toledo*: el amor y el rol de lo femenino», en *Lope de Vega y los orígenes del teatro español: actas del I Congreso Internacional sobre Lope de Vega*, Madrid, Edi-6, 1981.
- García de Cortázar, J. A., «Cultura en el reinado de Alfonso VIII de Castilla: signo de un cambio de mentalidades y sensibilidades», en *Alfonso VIII y su época: seminario*, coord. por Jaime Nuño González, 1992.
- Gayangos, P., *Castigos e documentos del rey don Sancho*, en *Escritores en prosa anteriores al siglo XV*, Madrid, BAE, Tomo 51, 1860.
- Hernández, I., «Visiones de la historia desde el exilio: Lión Feuchtwanger y su reconstrucción de la leyenda de la Judía de Toledo», en *Estudios de filología moderna*, n^o 4, Universidad de Castilla-La Mancha, 2004.
- Hilty, G., «¿Tiene raíces históricas el motivo de la judía de Toledo?», en *Actas del Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval: (A Coruña, 18-22 de septiembre de 2001)*, coord. por M. Carmen Parrilla García, Mercedes Pampín Barral, vol. 2, 2005.
- Lope de Vega, *Jerusalén conquistada*, ed. Joaquín de Entrambasaguas, Madrid CSIC, 1951-54, 3 vols.
- Martín Largo, J. R., *La judía de Toledo: desde Lope de Vega hasta Franz Grillparzer*, Madrid, AURIN, 2000.
- Martínez Díez, G., *Alfonso VIII, rey de Castilla y Toledo*, Burgos, La Olmeda, 1995.
- Pastor de Tognery, R., «Principales rasgos de la sociedad castellana en la época de Alfonso VIII», en *Alfonso VIII y su época: seminario*, coord. por Jaime Nuño González, 1992.
- Pedraza Jiménez, Felipe B., «la judía de Toledo: génesis y cristianización de un mito literario», en *Marañón en Toledo (sobre «Elogio y nostalgia de Toledo»)*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 1999.
- Ríos Carratalá, J. A., «Versiones decimonónicas de la leyenda de la Judía de Toledo», en *Anales de literatura española*, n^o 5, Universidad de Alicante, 1986.

LA RAQUEL

La Raquel

De los triunfos de amor el más lucido,
 el trance de dolor más apretado,
 la causa de poder más ofendido,
 el fin en el favor más desdichado,
 el rigor más cruel que ha cometido 5
 violencia irracional, canto inspirado,
 no por conceptos de mi genio solo,
 ya los escribo, díctalos Apolo.¹¹

Vos, príncipe, que fuisteis el primero,¹²
 el único seréis a quien elija 10
 mi musa en su defensa, porque espero
 razón de que se valga y se corrija,
 y, que alumbrada del mejor lucero,
 al tiempo de la Fama se dirija,
 donde, si vuestro amparo la defiende, 15
 no inmunidad, veneración pretende.

No presumo, Señor, que se suspenda
 la integridad del público cuidado;
 si que, avara Parténope,¹³ no entienda
 que profano incapaz vuestro sagrado: 20
 deidades hace la votiva ofrenda;
 aun es más que reinar ser invocado,
 y yo ni al ocio el embarazo intento:
 bastaréis para mí menos que atento.

Oídmeme¹⁴ pues, acaso, que yo fio 25
 que os he de disponer aclamaciones,
 donde el exceso de calor y frío
 hacen inhabitables las regiones;
 llevando en alas del aliento mío

11.- Divinidad griega perteneciente a la segunda generación de los Olímpicos. Inventor de la lira; la lira hace alusión a la armonía del universo y también a su condición de inventor de la poesía.

12.- Se refiere a Alfonso VIII antes de que apareciera la judía.

13.- Hace referencia al mito de las sirenas. Las sirenas eran seres que atraían a los marineros con su canto. Sus cantos ejercían una atracción tan poderosa, que los marineros dejaban de atender sus tareas en los barcos, y éstos se estrellaban contra las rocas. Ulises quiso escuchar el maravilloso canto, pero no deseaba perder ni a sus hombres ni a su barco, así que ordenó taponar con cera los oídos de los marineros, y él se hizo atar al palo mayor del barco, para no saltar al agua tras las sirenas. De esta forma, ninguno de sus marineros no sufrieron daños y Ulises pudo deleitarse con el canto sin peligro alguno. Se decía que las sirenas morirían cuando un mortal se resistiese al embrujo del canto. En consecuencia una de las sirenas tuvo que perecer y esta suerte le sobrevino a la sirena llamada Parténope. Una vez muerta, las olas la lanzaron hasta la playa y allí fue enterrada con múltiples honores. En su sepulcro se instaló después un templo. El templo se convirtió en pueblo, y finalmente el lugar donde fue enterrada esta sirena se transformó en la próspera Nápoles, llamada antiguamente Parténope.

14.- Refleja claramente al carácter oratorio-moralizante del poema.

vuestro nombre a las últimas naciones, para que la venere cada una por mayor que la envidia y la fortuna.	30
Después que coronado de victorias, de Alfonso Octavo el militar desnudo dio materia feliz a las historias, y puesto el orbe en respectivo miedo consagró de las Navas las memorias en el ínclito templo de Toledo, ¹⁵ quiso dar a las leyes la voz viva que el sordo estruendo de las armas priva.	35 40
Fatigaba el católico deseo, en la pureza de la fe celoso, asegurarse del contagio hebreo, ¹⁶ al comercio de fieles peligroso; que la torpeza de los vicios feo. y en la superstición escandaloso, sembrando la cizaña su porfía, aun estorbaba cuando no nacía.	45
Ya, viéndose vencidas las razones contrarias al estado en el delito, que no hay verdad segura de opiniones y tiene defensor cada delito, se repitió con públicos pregones justo destierro del infame rito: tembló la Sinagoga al gran decreto, estremecida del común aprieto. ¹⁷	50 55
Y en una Junta que formó secreta Rubén ¹⁸ , que por pontífice aquel año el crédito lograba de profeta,	

15.– Se trata de un anacronismo. La batalla de las Navas (1212) fue celebrada en tiempos de Alfonso VIII, pero al final de su reinado.

16.– El antisemitismo no es algo tan generalizado como se cree entre los poetas del Siglo de Oro. Siguen vigentes los estatutos de limpieza de sangre, que vetan numerosas actividades a los conversos, descendientes de judíos o musulmanes, y rigen múltiples aspectos de la vida nacional, desde la selección del funcionariado hasta el ingreso en las órdenes religiosas. Salvo en algunos casos contados en que hubieron de emigrar, los cristianos nuevos intentaron ocultar su origen y asumieron los ideales y actitudes dominantes.

La situación de las dos castas marginadas no era exactamente la misma. Los españoles de ascendencia hebrea constituían minorías disueltas en las ciudades y dedicadas al comercio, la industria, etc. Los moriscos, por el contrario, radicaban en las zonas rurales y formaban bolsas de población homogénea; mantenían una estructura social hasta cierto punto independiente. Las tensiones, los odios entre castas y el temor a una invasión turca vinieron a desembocar en la expulsión de los moriscos en 1609. Esta medida tuvo lamentables consecuencias humanas y económicas.

17.– Insiste en la idea del problema judío.

18.– El personaje de Rubén simboliza el dirigente máximo de la comunidad judía. Ninguna versión anterior había dado nombre a este personaje que sin embargo desempeña un papel relevante en la historia. Al aparecer Raquel simbólicamente como hija de Rubén, y no de un padre biológico, se convierte en hija de Israel, lo que le confiere un carácter público: más que nunca ella es aquí el personaje legendario de la tradición judía, es decir, la madre de los judíos en el exilio.

menospreciando en el peligro el daño, dijo que a hermosa virgen se cometa solicite del Rey el desengaño, y que será, con ánimo constante, segunda Esther en caso semejante. ¹⁹	60
Elijióse Raquel, ²⁰ en quien se veía toda la perfección sin competencia, y el más hermoso resplandor del día vistió de luto en la primera audiencia; ²¹ y con tan inclinada cortesía, que más fue adoración que reverencia,	70
Y libres del cendal ²² las luces bellas, que dejaron al Rey en ceguedades, verificó mejor que las estrellas la fuerza de inclinar las voluntades. ¡Qué fácil los discursos atropellas, si con muda elocuencia persuades, hermosura infeliz, siempre nacida para mortal estrago de la vida!	75
Desconócese el Rey cuando examina la diferencia que en alma siente: es gustoso tormento se imagina o en pena que le aflige dulcemente; ²³ y el alivio engañoso que destina por lisonja del ánimo doliente, hace que del veneno se renueve la sed ardiente que la vista bebe. ²⁴	80
La majestad, cobarde, se retira introduciendo la desconfianza, y viéndose mirar cuando no mira,	85
	90

19.- El llamar a Raquel «segunda Esther» es una analogía por su sacrificio por el pueblo hebreo.

20.-A diferencia de otras versiones de la leyenda, la protagonista de la *Raquel* de Ulloa no se le atribuye un carácter ambicioso, ni tampoco ninguno de los rasgos que la tradición cristiana asociaba a los judíos. Apenas se alude al hecho de que usurpara las funciones del monarca, ni se dice si su participación en las tareas de gobierno era beneficiosa o perjudicial para el reino. Rubén la utiliza como instrumento para que sus lágrimas y su hermosura desarmen al Rey y frene el inminente decreto que contra ellos iba a producirse. Es por tanto, en el personaje de Rubén en quien está más justificado el fanatismo de ley y de raza.

21.- Llama la atención el color del traje de Raquel, de luto, que resulta de mal agüero, es un elemento que va creando el ambiente para la tragedia.

22.- Tela de seda o lino muy transparente. Especie de guarnición para el vestido de origen Oriental.

23.- Paradoja para señalar el sentimiento del rey hacia Raquel.

24.- Obsérvese el juego conceptista que utiliza el poeta en esta estrofa llena de imágenes oscuras y de muy difícil interpretación. De nuevo al final nos encontramos otra paradoja.

descubre y no conoce la esperanza.
 Raquel, que en el extremo de la ira
 halló tan improvisa la mudanza,
 extrañaba el enojo por suave, 95
 y le turbaba más lo menos grave.
 Al dar el memorial²⁵ tembló la mano,
 y al recibirle el Rey, endurecido,
 todas las señas recató de humano,
 hasta que de las ansias oprimido, 100
 olvidó en el semblante soberano
 la violencia, y, en partes dividido,
 algún afecto que dejó los lazos
 fuera suspiro, juntos los pedazos.
 Volvió a cobrarse, que permite el fuego 105
 en los principios tanta resistencia,
 y por fingir que se negaba el ruego,
 sin fenecerla²⁶ levantó la audiencia.
 Y entrando a sosegar tan sin sosiego,
 que cada acción envuelve una violencia, 110
 cerró la puerta con golpe acelerado
 para doblar la llave y el cuidado.
 Cercado de rebeldes invasiones,
 en los reparos del combate piensa,
 temiendo la humanas prevenciones, 115
 que se conjuran todas en su ofensa.
 Estrechan mas el sitio las pasiones,
 y sola la razón a la defensa
 en todas partes vigilante estaba
 a cuantas armas el amor tocaba. 120
 Por frecuentes temblores que sentía
 temió que el corazón se le minaba;
 fuele a reconocer, y vio que ardía
 por una parte y que por otra helaba.²⁷
 De varios elementos se valía 125
 el ingeniero que el volcán formaba,
 porque en Vesubio racional²⁸ se pruebe

25.– Se refiere al decreto contra los judíos.

26.– Acabarse, terminarse, poner fin. En el poema tiene el sentido de algo inacabado, no terminó la audiencia.

27.– Mediante el recurso de la paradoja, el poeta expresa el estado del corazón del rey que, por un lado, está ardiendo y, por otro, helado. Este tipo de paradojas es muy usual en el Siglo de Oro, principalmente en los místicos como Santa Teresa o San Juan de la Cruz.

28.– El autor compara el corazón del Rey con el volcán Vesubio, que tan mal le pareció al poeta decimonónico Manuel José Quintana, el cual concede cierto mérito al poema de Ulloa aunque le achaca extravagancias gongorinas:

la mezcla que de la llama y de la nieve.²⁹

Raquel en tanto, menos discursiva
que crédula del Rey a la dureza, 130
quiso culpar a la presunción altiva
en la lumbre del sol de su belleza.

Que reducir del monte fugitiva
pudo la fiera de mayor rudeza, 135
y en rayos más activos y suaves
examinar la reina de las aves.

Neutral, desconfiaba y presumía,
borrando un accidente otro accidente;
ya salir de palacio pretendía,
y ya lo ejecutaba negligente. 140

Cuando advertida por el Rey quería
revocar el destierro de su gente,
el temor del enojo se deshace,
y otro temor de la esperanza nace.

Quedó a la novedad menos inquieta, 145
o más osadamente quedó hermosa,
y en su semblante amaneció perfecta
la luz que se eclipsaba temerosa,
sucediendo a la cárdena violeta
la púrpura soberbia de la rosa, 150
y lo aparente del celeste ornato³⁰
dejó de ser temor y fue recato.

Así, después que se crió señora
del alcázar de Amor Siquis³¹ ufana,³²
la recató la soledad, autora 155
de las libres ofensas de Diana.³³

Y entre las opulencias, donde ignora
si la ministra diligencia humana,

«...aquí el amor es un ingeniero, el corazón del rey un Vesubio racional, y el rey un observador frío de lo que está pasando dentro de él. ¡Vesubio racional! El más desesperado gongorista no se atreviera a decir más, y son dos palabras que verdaderamente rechinan de verse juntas. La alegoría pues es importuna impropia y malísimamente expresada».

29.- Insiste en la misma idea contradictoria: el fuego y la nieve. Véase nota 27.

30.- Llama la atención el cromatismo y el simbolismo de las imágenes para reflejar la actitud de Raquel al enterarse de que el Rey iba a desterrar a su gente. El color violeta hace referencia al talante altivo de la judía, que mezclado con el púrpura da paso al color de la sangre, de la pasión y del sentimiento. El rosa es el color de la carne y de la personalidad (Raquel es soberbia), y, por último, el celeste es el color del cielo, del espíritu, de la aparente serenidad de Raquel.

31.- El mito de Eros y Psiquis (o Psique) nos habla de la seducción de Psique que es la personificación del alma humana, a cargo de Eros en su forma perversa. El dios del amor es incitado por su celosa, pero hermosa madre, Afrodita, a castigar a Psiquis por su sobrenatural belleza, ya que siendo mortal, Afrodita la repudiaba por poseer atributos físicos dignos únicamente de los dioses.

32.- Arrogante, presuntuosa, engreída.

33.- Personificación de la luna en algunos ritos, fue ante todo la «Señora de las Fieras». Protectoras de las Amazonas, fue por excelencia la diosa cazadora.

de voces invisibles asistida, temió la honestidad y no la vida.	160
Sobre la seguridad del vencimiento, espera el Rey a la infeliz hebrea; llega, vuelve a mirarla más atento, y sin contradicción teme y desea. Y para que el glorioso rendimiento	165
ya de la augusta fortaleza crea, en la parte mas alta convenidos, victoria apellidaron los sentidos. No rumores de bélicos clarines dieron principio al amoroso asalto;	170
el aura sí, movida en los jazmines, que coronan el álamo más alto, y el eco derramado en los jardines, nunca el ejemplo del deleite faltó, que repite de dulces ruseñores,	175
ansias de celos, lástimas de amores. ³⁴ Juntóse la elección, con el destino el trato, en que las llamas se eternicen; lo misterioso de su ser divino elogios inmortales solemnicen,	180
Y ríndanse a su efecto peregrino: cuantos conjuros los encantos dicen, cuantos engaños los hechizos hacen, cuantos venenos en Tesalia nacen. ³⁵ Quiso decirse entonces que recibe	185
fuerza con el auxilio del encanto Venus, ³⁶ y que a sus gustos apercibe tristes ministros del oscuro llanto. Ella, que en las empresas que concibe sabe que por sí sola puede tanto,	190
burlando de rumores ignorantes, estrechó la prisión de los amantes. Equivocas las almas, no sabían, en éxtasis de dulces confusiones, si una por otra se sustituían,	195

34.- En esta estrofa se recrea el tópico del *locus amoenus* muy típico de la poesía del Siglo de Oro. También es una estrofa de claro influjo culterano.

35.- Antigua región situada en el centro de Grecia, al sur de Macedonia, entre el Olimpo, Puidis y el mar Egeo, poblada desde la prehistoria por ser paso de migraciones, y muy próspera en los siglos VII-VI a. C., hasta que las luchas internas entre distintos tiranos destruyó la región. Casi todo su territorio eran planicies cultivables. Más tarde se le anexionó Macedonia y en el siglo II paso a poder de Roma.

36.- Diosa del amor en la mitología romana; en la mitología griega era conocida con el nombre de Afrodita.

o juntas animaban las acciones.
 Y las ciegas lazadas reducían
 a tan estrecha unión sus corazones,
 que al formar los alientos se trocaban
 o con un movimiento respiraban. 200

Ya no son dos las vidas, ni se admite
 división de potencias racionales;
 cada sujeto juntas las repite,
 tratándose por términos mentales.
 Y tanta evolución se les permite, 205
 que sin voz, sin cariño, sin señales,
 por milagro de amor que comprenden
 se acuerdan, se enamoran y se entienden.

Amor no se celebre que trajese
 la luna hasta la tierra su deseo, 210
 que al cielo Ganimedes ascendiese,³⁷
 y que al abismo penetrase Orfeo.³⁸
 Todo en el culto de tus aras³⁹ cese,
 y en la solemnidad deste trofeo
 solo te aclamen victoriosas palmas, 215
 dios de los dioses, alma de las almas.

Un príncipe clemente, Justiciero,
 victorioso, feliz, sabio tuviste,
 guardando de un halago lisonjero
 oscura cárcel de tiniebla triste.⁴⁰ 220
 Donde del tiempo ni al mordaz acero
 limar alguna parte permitiste
 que diese en el espacio de siete años
 un átomo de luz a sus engaños.⁴¹

37.- Joven de estirpe real de Troya, bello adolescente, se ocupaba de guardar los rebaños de su padre en las montañas que rodean la ciudad de Troya. Enamorado Zeus lo raptó llevándolo al Olimpo como su copero, escanciando el néctar de la primera divinidad. Para el rapto Zeus adoptó la forma de un águila. El gran dios dio al padre del adolescente por compensación unos caballos divinos y una cepa de oro.

38.- Músico y poeta, se le atribuye el invento de la cítara. Participó en la expedición de los Argonautas, aunque por su debilidad no actúa belicosamente sino que sus funciones son de otro tipo: animar a los remeros, aplacar los ánimos, detener los cantos de las sirenas con el suyo propio. Casado con la ninfa Eurídice, hija de Apolo, un día en que esta joven se encontraba paseando a orillas de un río de Tracia fue perseguida por Aristeo, quien intentó violarla; en su carrera, huyendo para no ser alcanzada, una serpiente le mordió produciéndole la muerte y descendiendo a los infiernos. Orfeo, desesperado, fue en su busca, llevando la lira, y cantando para convencer a los monstruos del Tártalo y a los dioses infernales que le dejaran llevar a Eurídice.

39.- Altar.

40.- Metáfora típica para reflejar el amor del rey Alfonso hacia Raquel: *La cárcel de amor*, muy común en la poesía cortes castellana. Así el rey se convierte en un «cautivo amoroso» de la bella judía, pero no sólo como hombre, sino también como rey, y ahí está el error, pues pone el Reino a sus pies y permite que ella tome atribuciones que no le pertenecen.

41.- La duración del amor entre Raquel y Alfonso de siete años es poco verosímil. Parece que pertenece a la tradición bíblica, siete años duró los amores de la Raquel bíblica con Jacob, hay autores que dan el dato de siete meses que es más plausible.

En tanta noche la razón dormida, 225
 ya con el clavo del gobierno roto,
 de la justicia y de la fe oprimida,
 zozobrada⁴² la nave sin piloto.
 La paz por todas partes combatida
 en las ondas del público alboroto; 230
 el reino, sin el sol que le alumbraba,
 en tenebrosa oscuridad estaba.
 Y porque tanto fuego no emprendiese
 mayor incendio con mayor olvido,
 llegó á tratarse que el remedio fuese 235
 entre los ricos hombres prevenido.
 Y como a tales juntas asistiese
 en el lugar del voto preferido,
 por calidades de prudente viejo,
 así fue de Alvar Núñez el consejo: 240
 «Ya por vuestra desdicha, castellanos,
 del Hércules sabréis, que os gobernaba,
 cómo le cercan pensamientos vanos,
 de nueva Yole la prudencia esclava.
 Y que olvidadas las robustas manos 245
 del peso formidable de la clava,⁴³
 lisonjeando⁴⁴ de ninfas el estilo,
 al huso femenino tuercen el hilo.⁴⁵
 Esta de la nación más infamada
 la sangre de los godos amancilla;⁴⁶ 250
 su voluntad es ley tan venerada,
 que falta adulación para cumplirla,
 cuando a su arbitrio la cerviz⁴⁷ postrada,
 o cobarde, inclinamos la rodilla,
 como propio recibe el homenaje, 255
 como ajeno le trata en el ultraje.
 Poco juzga de sí cuando consiente
 humilde adoración de los mortales,
 si no pasa con ánimo insolente

42.– Dicho de una embarcación: Peligrar por la fuerza y contraste de los vientos. Perderse irse a pique.

43.– Palo toscamente labrado, como de un metro de largo, que va aumentando de diámetro desde la empuñadura hasta el extremo opuesto, y que se usaba como arma.

44.– Adular, deleitar, agradar.

45.– Según la leyenda, Hércules se enamoró de la diosa Yole y cambió totalmente su carácter, parece ser que incluso se volvió un poco afeminado dejando su fuerza de mando por la pasividad y la despreocupación. Ulloa utiliza esta alegoría para referirse a la actitud del rey Alfonso con Raquel.

46.– Se aprecia de nuevo el tono antisemita, véase nota 17.

47.– Parte dorsal del cuello, que agachado o doblado tiene el sentido de humillación, deponiendo el orgullo y altivez. Si se levanta significa soberbia y orgullo. En este caso tiene el sentido primero.

a gobernar los astros celestiales, si la cansan las noche, obediente de Neptuno a los líquidos umbrales, ⁴⁸ o se detiene el sol o lo parece; si la enfadan los días no amanece.	260
Alfonso, del ardiente imán tocado, ⁴⁹ sigue la falsa luz de sus estrellas; ⁵⁰ en piélagos de llamas anegado, o en espumoso golpe de centellas, siempre de nuestras voces retirado, sordo al despacho, mudo a las querellas;	265
con que en el ocio la discordia nace, yace el gobierno y el estado yace.	270
Con lastimosas lágrimas contemplo cuánto las obras de virtud se truecan, y cómo llega la codicia al Templo, entrever donde las fuentes de piedad se secan, obedeciendo todos al ejemplo, que los príncipes mandan, cuando pecan, y en la vida culpable de los reyes, no son vicios los vicios, sino leyes. ⁵¹	275
Oficio es reinar o ministerio que servidumbre espléndida se llama, y en el mayor poder es el imperio más corto si se ajusta con la fama; entre Nerón, Calígula y Tiberio ⁵² voluntario el deleite se derrama; en las fatigas de los reyes justos ignóranse los nombres de los gustos.	280
De una ramera torpe en la esperanza vivimos, o suspensos, o postrados, siendo el arbitrio de su fiel balanza	285
	290

48.– Dios romano del elemento húmedo identificado con Poseidón.

49.– Metáfora que refleja la pasión que siente el rey Alfonso por Raquel. Parece que la judía ejerce un extraño influjo sobre el rey; no obstante, en la historia de la leyenda a la Raquel se le ha calificado de encantadora, la cual utilizaba medios ocultos para conseguir su propósito.

50.– Posible mención a la astrología

51.– Para el gobernante que mostraba esos desvíos, y que en consecuencia se alejaba del *príncipe perfecto*, el humanismo lo calificaba de tirano. Y es a partir de ahí cuando puede dar lugar la corrupción y los vicios de quien ostenta, ya sea en calidad de rey o de valido, el poder absoluto.

52.– Alvar Núñez toma como modelos de gobernantes injustos de la antigüedad a Nerón, Calígula y Tiberio. Posiblemente la mención del primero de ellos aluda al conde-duque de Olivares, el cual había nacido en Roma, en la casa que llamaban «de Nerón». A diferencia de lo que ocurre con los gobernantes corruptos, los que son virtuosos no se conocen, con lo que no alcanzan la categoría de vicios. De nuevo Ulloa aparece preocupado por esa división entre lo privado y lo público que no se mencionaba en las versiones anteriores.

los premios y castigos ponderados. Sólo la liviandad de su mudanza nos tiene desvalidos o privados; tanta paciencia en pechos varoniles, no los hace leales, sino viles.	295
No siempre en lo profundo del secreto está nuestra paciencia suspendida; haga ruido el dolor con el aprieto y parezca viviente nuestra vida; permítase que dentro del respeto gima la lealtad tan oprimida, si el furor de un exceso en otro exceso arriesga que se rompa con el peso.	300
No la corona del mayor planeta dejéis que asombre más planta lasciva, que oprime lo que finge que respeta y con metido culto lo cautiva. ⁵³	305
Rayos que presten la virtud secreta del cielo a nuestra saña vengativa, cuando por mundos tan estrechos pasen, respeten el laurel, la hiedra abrasen. ⁵⁴	310
Sacrifiquemos esta ofrenda impía en gracia de los reyes ofendidos, que fueron con violenta tiranía en voluntarios lazos oprimidos. Hallará en este ejemplo la osadía con que les embarazan los sentidos, para recelo del osado intento, esmaltado de sangre el escarmiento».	315
Aquí llegaba ronco, y prosiguiera concitando los ánimos feroces, si de Fernando Illán no se opusiera	320

53.- Por medio de esta imagen, se justifica la muerte de Raquel y su sentido ejemplar. Pero además en esta imagen, algunos autores como José Lara Garrido en su artículo «La Raquel de Ulloa y Pereira, sátira política contra el Conde-Duque de Olivares», en *El Crotalón*, I, 1984, págs. 229-253. Han visto una implicación política hacia el sistema de valimiento: la hiedra que ha cultivado a Felipe IV no es otro que el Conde-duque de Olivares, y contra él debe dirigirse el rayo liberador de la rebelión. Bajo mi juicio, esta interpretación es un poco contradictoria si tenemos en cuenta la gran admiración que sentía Ulloa por el Conde-duque de Olivares.

54.- Ya hemos hablado del el valor simbólico de esta imagen, la hiedra y el laurel (Raquel-Alfonso): aquella oprimiendo a éste será destruida por el rayo que en el árbol respeta su origen apolíneo. Ulloa utiliza la misma imagen simbólica en uno de sus sonetos dedicados a los dos privados de España y Francia:

«Esta yedra rebelde y lisonjera / que de asombrar este laurel blasona, / que con mentido culto le aprisiona / y oprime lo que finge que venera, / de ceniza es su voz, y si la oyera / la sacra majestad cuando perdona / o permite cautivo su corona, / que ambición alevoso le prefiera. / Si para culpa tal tarde las leyes / introducen el público consuelo, / que a ceniza sus derechos pasen. / ¡O España! ¡O Francia! Redimid los reyes, / fulminad rayos que, imitando al cielo, / respeten el laurel, la yedra abrasen».

la lozanía con airadas voces: ⁵⁵	
«Tú, que lo ardiente de la edad primera, le dijo, entre cenizas desconoces, como incapaz el accidente culpas de más ejemplos y de mas disculpas.	325
Resplandor celestial que se deriva de la divinidad es la belleza, y se descubre con la luz mas viva entre las almas de mayor pureza.	330
Amarla es la virtud con que se cultiva toda su perfección naturaleza, y es la humanidad frágil defecto pasar a destemplanza en el afecto.	335
Es el amor deidad tan misteriosa, que con ningún concepto se percibe; siguiendo su bandera victoriosa, milita todo cuanto siente y vive.	340
Aman los elementos la forzosa correspondencia que su ser recibe, amanse las estrellas a su modo, ama el Autor universal de todo.	345
Sin haberse ajustado a la medida del pecho celestial, ni haber hallado Alfonso de la ciencia encarecida lo que se llama infuso o inspirado, no es de sus capitanes homicida, ni sacrílego el templo ha profanado,	350
introduciendo en ceremonias feas ritos de concubinas idumeas.	
Amar la imagen del Autor supremo adonde mas perfecto resplandece en la sustancia del delito extremo, que tu discurso bárbaro encarece.	355
Y que no asiste del gobierno al remo todo lo que a tu antojo le parece, remitiendo el imperio, en que de paso de tu veneno se derrama el vaso.	360
Llévanse a fuera de varios temporales los reyes, como el cielo los envía, y en votos y plegarias de leales, de su justicia la igualdad se fía.	
No hay otro medio lícito en sus males,	365

55.- Esta intervención adopta la forma de una defensa a ultranza, llena de razonamientos esteticistas del amor y la belleza.

ni solo es la violencia alevosía;
 las no muy limitadas persuasiones,
 los consejos prolijos son traiciones.
 Y tu brutalidad, que atroz imita
 al caribe voraz,⁵⁶ que hambriento vierte 370
 la sangre humana, sediciosa incita
 el pueblo, y a su envidia le convierte,
 el fin de la hermosura solicita,
 y al alma de su Rey traza la muerte;
 ¿Cómo no llueve fuego prodigioso 375
 Júpiter en tu intento escandaloso?⁵⁷»
 No puedo decir más por el estruendo
 que lo estorbó del pueblo conmovido;
 ya su costumbre bárbara eligiendo,
 todo lo racional quedó vencido, 380
 y la parte cruel obedeciendo
 la rudeza del público alarido,
 en repetidas confusiones era:
 «Raquel ha de morir, Raquel muera»⁵⁸
 Y para que el intento imaginado 385
 más breve y fácil más se ejecutara,
 fue cómplice la caza, celebrado
 divertimento que el poder ampara;⁵⁹
 arte a las majestades delicado,
 que la fatiga del reinar repara; 390
 empresa que las fuerzas ejercita
 y las agilidades habilita.
 A los montes salió menos distante
 el engañado Rey, no sin recelo,
 que para vaticinios los amantes 395
 tienen afinidades con el cielo.
 En la primera noche los instantes
 cuenta ausente por siglos el desvelo,
 hasta que a sus errores le convierte

56.- Se trata de un nuevo anacronismo.

57.- Alusión a un posible castigo divino. Divinidad romana del cielo luminoso y protector de la ciudad, teniendo un templo en el Capitolio.

58.- En Ulloa se culpa claramente de la muerte de Raquel al pueblo, que es el que se rebela y pide su muerte. Como expuse en la nota 53, José Lara Garrido (*art. cit.*) defiende su tesis de obra política pronobiliaria y le da un carácter de sátira antiolivarista. Para Lara Garrido, la nobleza aparece como víctima de valimiento: tras Alfonso VIII se encubre la figura de Felipe IV y el desastre ocasionado por el abandono de las funciones regias; Raquel representa a Olivares, ya que ambos se han apropiado del poder y favorecen los intereses de la nación hebrea.

59.- Como de costumbre en la leyenda, el rey se va de caza, momento en que aprovechan los nobles para cumplir la voluntad del pueblo.

el perezoso hermano de la muerte ⁶⁰ .	400
Parécele soñado que los vientos remueven juntos la discorde guerra, ⁶¹ y en todos los etéreos movimientos, o que se trueca el orden o se yerra.	
Que mudan su lugar los elementos, y el sol, no permitiéndose a la tierra, así como en el luto de Tiestes, ⁶² retira las demás luces celestes.	405
Con triste duelo, con funeste llanto la madre del amor se le aparece, y en sangrientos pedazos, de su encanto deshecho todo el ídolo le ofrece.	410
Envuélvese el dolor con el espanto, y el ansia congojosa que padece le levanta o le arroja, si no muerto o no dormido, bien o mal despierto. ⁶³	415
No lo incierto del sueño le asegura, ni las dificultades se sosiega; sabe que no es dichosa la hermosura, que todo es fácil a la envidia ciega, que no merece parte en la ventura quien a los hados perezoso ruega, y quisiera ligarse al pensamiento	420

60.– Imagen muy culterana y tremendista: se le compara al rey como hermano de la misma muerte. Además parece que se culpabiliza al rey de lo que le va a suceder a la judía.

61.– Con esta imagen, se ambienta al receptor de la inminente tragedia de la obra.

62.– Hijo de Pélope. Sobre él y su hermano Atreo pesaba una doble maldición: la que Mírtilo había lanzado sobre su padre, y la que su propio padre había lanzado contra ambos hermanos por matar a Crisipo. Rivalizó con su hermano por el trono de Argos (a la muerte de Euristeo, un oráculo había ordenado elegir rey a un hijo de Pélope). Su hermano propuso que fuese rey aquél que tuviese en su poder un cordero con vellocino de oro. Atreo aceptó, pues en su rebaño había un cordero así. Pero finalmente ganó Tiestes, pues la esposa de Atreo, que era su amante, le había dado el animal. Atreo apeló a Zeus y el dios le contestó que propusiese a Tiestes que, si el sol hacía su recorrido al revés durante un día, le cediese el trono. Tiestes aceptó y Zeus realizó el prodigio. Atreo ocupó el trono y desterró a su hermano. Pero, para vengarse de él por la relación que mantenía con su esposa, mató a sus tres hijos y se los dio a comer en un banquete. Tiestes, deseando vengarse, consultó el oráculo y éste le dijo que lo vengaría un hijo que él tuviese con su propia hija. A continuación, Tiestes violó a su propia hija- sin que ésta lo reconociese- y engendró así a Egisto. A continuación, la muchacha se casó con Atreo; Egisto fue criado por éste como un hijo. Cuando Atreo apresó a Tiestes y lo llevó a Argos para matarlo, se supo toda la verdad. La madre de Egisto se suicidó y éste mató a Atreo. A continuación, ocupó Tiestes el trono.

63.– El Rey es anunciado en sueños por Venus de la tragedia que se avecina; ante este mal presagio, el Rey emprende la vuelta a Toledo. En otras versiones de la leyenda, como en Lope, aparece un ángel que anuncia al Rey el castigo que le espera: la privación de descendencia de varón que pueda heredarle. También Diego Rodríguez Almela (1426-1488) en *Valerio de las Estorias Escolásticas e de España*, ofrece también el dato del ángel:

Por este pecado que finiste non quedará de ti fijo varón que en tu lugar regne, ás fincará del linaje de tu hija e de aquí adelante apártate de fazer mañ e faz' bien.

En efecto, dos hijos de Alfonso VIII murieron antes que el padre, Sancho y Fernando, y el tercero, Enrique, falleció poco después. El trono lo heredó su nieto Fernando III, hijo de Berenguela, hija mayor de Alfonso VIII, y de Alfonso IX, rey de León. Esta historia la recoge M^a Jesús Lacarra, *Cuento y novela corta en España, La Edad Media*, Barcelona, Crítica, 1999, págs. 352-355.

quisiera amor innumerables cuellos;
 no fuera su color tan oportuno
 si todo el sol se transformara en ellos;
 por milagro de amor naturaleza 455
 juntó la oscuridad y la belleza.

Borriones son las luces con que ordena
 de rosicler⁷¹ el alba los colores
 cuando compiten de su tez serena
 con la mezclada lucha de las flores, 460
 en que salen más veces la azucena,
 y alguna los claveles vencedores;
 sólo los labios en que amor reposa
 admiten pura la flamante rosa.⁷²

El incendio divino de sus ojos, 465
 que a vencimientos celestiales pasa,
 para lograr eternos los despojos,
 anima, no consume lo que abrasa.
 Y en medio de dulcísimos enojos,
 aún cuando alumbran con la luz escasa, 470
 hallan las almas, que su ardor condena,
 abismo celestial, gloriosa pena.

Las demás perfecciones resplandecen,
 reducidas a unión tan soberana,
 que la disculpan si la desvanecen, 475
 y se compiten por tenerla ufana.
 En cuantas hermosuras se encarecen
 nunca se vio la humanidad tan vana
 ni con tantas divinas calidades
 para poder triunfar las deidades. 480

Perdona, Celia,⁷³ que retrato humano
 ni a tu belleza original ofende,
 ni la osadía de pincel profano
 emulación sacrílega pretende.
 En tu memoria del dibujo vano 485
 idólatra mi alma suspende,
 y en fiel demostración de mi cuidado
 a ti te adoro y a Raquel traslado.

Alzando entonces la fatal cortina,

71.- Color rosado, claro y suave de la aurora.

72.- De nuevo aparece el simbolismo del color, esta vez en las flores. El blanco de la azucena es símbolo de la pureza y el rojo del clavel el de la pasión. La rosa es el símbolo del amor y de la perfección. Viene a ser emblema de Venus.

73.- El autor añade un dato autobiográfico. En veintidós de sus sonetos muestra su pasión amorosa por una dama llamada Celia, aquí lo que Ulloa hace es trasladar a Raquel en favor de Celia, no olvidemos que el poeta ha estado elogiando la belleza de Raquel durante todo el poema, es como un modo de pedir disculpas ante los posibles celos de su amada.

Némesis⁷⁴ permitió que se mostrara 490
que los últimos átomos destina
a la labor de Láquesis⁷⁵ avara;
el fin de la hermosura determina.
¡Oh cuánto algún soberbio se templara
si al juzgarse inmortal, hiciera el cielo 495
que de su estambre se corriera el velo!
Ya persuadían al mortal reposo
del sueño, descendiendo las estrellas,
cuando le turba ruido temeroso
que da fortuna de iras y querellas. 500
Y aunque las voces, por lo numeroso,
eran confusas, se aclaraba en ellas:
«¡Muera quien nuestra libertad cautiva!,
¡Viva la paz y la justicia viva!»
No cuando al fuego de la cuarta esfera 505
se vio el hijo de Dédalo tan junto,
reconociendo liquidar la cera,⁷⁶
justo castigo del soberbio asunto.
Despeñado, primero que cayera,
se halló del sobresalto tan difunto, 510
como del susto pavoroso muerta
quedó Raquel al impeler la puerta.
Con la violencia de la gente armada
tiemblan de las albadas las hebillas;
entra furiosa la canalla osada 515
resolviendo los quicios en astillas.
«Traidores»,⁷⁷ fue a decirles, y turbada,
viendo cerca del pecho las cuchillas,
mudó la voz y dijo: «Caballeros,
¿Por qué infamáis los ínclitos aceros? 520
¡Una mujer acometéis rendida
como si fuera ejército enemigo!
¿Amar a vuestro Rey, correspondida,
puede solicitar tanto castigo?

74.- Némesis es engendrada por la noche en solitario. Se encarga de reprimir la vanidad y el exceso (la *hybris*) en los hombres; se halla acorde por tanto con el pensamiento de moderación que dominaba la mentalidad griega.

75.- Una de las Moiras, éstas eran personificaciones femeninas del destino, se dice que hilaban la vida de cada mortal, con lana blanca, para una existencia larga y dichosa, y con lana negra, para aquellas vidas cortas y desgraciadas. También en otras leyendas aparecen como hijas de la Noche.

76.- Hijo de Dédalo (el constructor del famoso laberinto de Cnosos) y Náucrate. Pereció ahogado en el mar, al intentar escapar del laberinto, del Minotauro. Ícaro, llevaba unas alas de cera construidas por su padre, y al acercarse demasiado al sol, se derritieron las alas, e Ícaro cayó al mar ahogándose.

77.- Llama la atención la primera reacción de Raquel ante los castellanos, se nos presenta muy altiva y soberbia; sien embargo, una vez que se ve acorralada cambia sutilmente de registro y opta por la moderación.

Mezclada de mi sangre y de mi vida, toda su majestad viva conmigo; podrá vuestro rigor verle deshecho, primero que sacarle de mi pecho.	525
Mal pudo a tanto Rey, a imperio tanto, resistirse rebelde mi flaqueza; estas sangrientas fuentes de mi llanto ⁷⁸ basten a enternecer vuestra dureza. Y desta vana compostura, cuanto tan ciegamente se llamó belleza».	530
Rompió las piedras, suspirando entonces, y se irritaron los vivientes bronces.	535
Herida ya una vez, «no se remita, dijo, con nueva luz lo que merezco; a ti, causa primera, solicita mi alma en la fatiga que padezco. ⁷⁹ A tu piedad, sin límite infinita, el holocausto ⁸⁰ de mi vida ofrezco; anima tú eficaz mi sentimiento, y hasta martirio eleva mi tormento».	540
Con las venas sin número rompidas no apagan de los ánimos voraces el ansia los sedientos homicidas. Dureza fue de pechos pertinaces repetir tantas veces las heridas; pero querer hacerlas tan capaces que pudiesen salir dos almas juntas, clemencia fue de las crueles puntas.	545
¡Oh mudanza forzosa en la fortuna que vanidad en tu valor blasona! La que a sus plantas ostentó la luna, pareciéndole poco la corona, ya sin aliento de esperanza alguna entre la turba vil que la baldona, es víctima sangrienta de villanos;	550
¡Esto acontece y duermen los tiranos? ⁸¹ No fue bien de los bárbaros feroces ejecutado el prodigioso insulto, cuando en las alas de su amor veloces	555
	560

78.– Exageración al comparar las lágrimas con una fuente de sangre.

79.– Se refiere a su defensa por el pueblo judío. Véase notas 19 y 20.

80.– Acto de abnegación total que se lleva a cabo por amor.

81.– Ulloa lo utiliza como lección a los reyes viciosos y negligentes.

y en las tinieblas del temor oculto llegaba el Rey, y las dolientes voces le fingen un agüero en cada bulto; fúnebre luz, que trémula lucía, al desengaño trágico le guía.	565
Reconocióle, y el rigor airado acusa de los dioses celestiales; generoso león, por esforzado y por rey infeliz de irracionales mirando en el semblante destrozado las prendas de su alma ya mortales, para resucitarlas con bramidos pide brutalidad á los gemidos.	570 575
En los jazmines pálidos se arroja, que deshojados y marchitos mira, y explica dolorido la congoja en la debilidad con que respira.	580
El clavel ⁸² , que marchito se deshoja, contempla inmóvil, asustado admira, y suspendiendo indicios de viviente, muestra que siente más en que no sienta.	585
De los injustos hados al intento ya toda beldad obedecida, y con tan apacible movimiento, que pudiera lucir cuando vivía. Al despedirse del postrero aliento, para mostrar que el cielo se rompía, abrió los ojos, y al cerrarlos luego todo lo que alumbró lo dejó ciego.	590
Dando señas de su fin constante, tres veces se afirmó sobre los brazos, y persuadida del preciso instante, Átropos corta los vitales lazos. Pártese el alma, y del mortal amante sale deshecho en líquidos pedazos a recibir los últimos despojos el corazón vertido por los ojos.	595 600
Cómo después de las perdidas horas dio el Rey toda la edad al escarmiento, labrando las virtudes triunfadoras a su fama glorioso monumento:	

82.- De nuevo el simbolismo de las flores. Véase nota 73.

decidlo, de Hipocrena⁸³ moradoras;
permítase al dolor mi desaliento,
que voz de hierro durará sonora
cuando expira Raquel y Alfonso llora.

605

83.– Fuente dedicada a las musas.